



# CAMINANDO JUNTOS

## PARROQUIA SAN ROQUE Y SAN SEBASTIÁN DE ALCOY

061 DOMINGO XXXIV CRISTO REY DEL UNIVERSO CICLO C

24 DE NOVIEMBRE DE 2019

### PALABRA DE ESTE DOMINGO

II Samuel 5, 1-3: ... **Ellos ungieron a David como rey de Israel** ...

Salmo 121: ... **Vamos alegres a la casa del Señor** ...

Colosenses 1, 12-20: ... **Nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor** ...

Lucas 23, 35-43: ... **Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino** ...

La liturgia de este último domingo nos invita a poner a Cristo en el centro de la vida como nuestro rey y soberano. El próximo domingo iniciaremos ya el Adviento, tiempo preparatorio para la venida del Señor en la Navidad. La fiesta de Cristo Rey fue instituida por el papa Pío XI en 1925. En un principio se celebraba el último domingo de octubre hasta la última reforma litúrgica del papa S. Pablo VI en 1969, que pasó, con mejor sentido, a celebrarse el último domingo del año litúrgico.

Durante la vida pública Jesús evitó ser proclamado rey (cfr. Jn 6,15), solamente cuando ya no hay posibilidad de que la gente lo malinterprete, se proclama rey ante Pilato: «*Tú lo dices: soy rey*» (Jn, 18,37), y en la cabecera de la cruz le cuelgan un cartel: «*Este es el rey de los judíos*» (23,38). Es rey no para imponer sino para salvar y curar.

Si somos capaces de leer detenidamente el evangelio de hoy, tenemos que reconocer que nos desconcierta. ¿Cómo es posible que el Hijo de Dios pueda ejercer su reinado desde una cruz y en medio de unos malhechores? El Hijo de Dios proclamándose rey en el momento de mayor humillación, impotente, mofado por los magistrados, por los mismos soldados que lo crucifican y hasta por uno de los malhechores que con él es crucificado. ¿Cómo es posible que la proclamación de Cristo Rey esté unida a la cruz? ¿No es una contradicción? Nos resulta difícil aceptar que el Hijo de Dios no fuese capaz de salvarse, que Dios no evitase el sufrimiento de su Hijo. Pero esta es la gran paradoja de Dios y de la historia humana, porque ese crucificado es la esperanza de todos los pecadores y de todos los que sufren. ¿Qué pensaríamos si Jesús buscara su propia salvación escapando de la cruz que lo une a los crucificados de la toda historia humana? ¿Podríamos creer en un Dios que nos abandona a nuestra suerte? Jesús no baja de la cruz. Su reino es de servicio, de amor, de entrega total para rescatar al ser humano del pecado y de la muerte. Nosotros, tú y yo, le podremos rechazar, pero él jamás nos rechazará. En el sarcasmo de los autores materiales de la crucifixión encontramos la clave del reinado de Jesús: *A otros ha salvado; que se salve a sí mismo* (v.35). Así es cómo Jesús ejerce su reinado misericordioso: salvándonos a nosotros, no salvándose a sí mismo.

Solamente uno de los malhechores, colgado también de una cruz, parece haber entendido la vida de Jesús como una entrega a los que sufren y una oferta de perdón para los pecadores. Vio en Cristo lo que muchos o no vieron o no quisieron ver. Intuye en su vida un misterio que a él se le escapa, pero está convencido de que Jesús no va a ser derrotado por la muerte y se dirige a este Rey: *Acuérdate de mí cuando estés en tu reino* (v.42). Le miró con esperanza y le dijo: *Acuérdate de mí cuando estés en tu reino*. Miró con fe a Jesús, miró su santidad y miró también el propio pecado y le dijo: *Acuérdate de mí cuando estés en tu reino*. Y este Rey escuchó su oración, hace con ese malhechor mucho más de lo que le pide: lo lleva consigo *¡Hoy estarás conmigo!* Sin reproches, sin pedir explicaciones, sin advertencias ni condiciones... *¡Hoy mismo! Le perdona para estar con él*. Este hombre no podía alegar ningún mérito, pero Dios no se fija en el pecado ni en los méritos, pone sus ojos sobre el sufrimiento y la necesidad de ese hombre que clamaba. *El malhechor muere colgado más en la Cruz de Jesús que en la suya propia*. La cruz del ladrón se convierte en Cruz de Cristo, en cruz corredentora. Ojalá que cada uno de nosotros sepamos convertir nuestra cruz en Cruz de Cristo, porque nuestra cruz pesa demasiado para cada uno de nosotros ¡no podemos! ¡no puedo! *Sin mí no podéis hacer nada* (Jn 15,5) y menos llevar la cruz.



Que nuestra cruz sea Cruz de Cristo y la lleve Él, aunque nosotros ayudemos un poco. Los brazos del crucificado permanecen abiertos de par en par para siempre y para todos, cualquiera que sea su pasado. Ésta es la buena noticia de Jesucristo. En este día, nos vendrá bien pensar en nuestra historia, y mirar a Jesús, y repetirle: *Acuérdate de mí, Señor, ahora que estás en tu Reino*. Jesús, acuérdate de mí, porque me falta la fuerza, porque soy pecador. No podemos conformarnos con llevar la cruz como adorno o besarla sin cargar con ella, ¿no sería prolongar la burla de los que se mofaban de Jesús? ¿Entenderemos la manera de Jesús de amar hasta el extremo? ¿Qué implica para mí esta proclamación, si estoy viviendo una enfermedad, una situación difícil que estremece mi fe? Cuando miro a la cruz, ¿a quién veo y qué creo? Aunque todo el mundo se burle de ella, aunque siga siendo para muchos necedad y escándalo, la cruz sigue siendo la puerta para el encuentro con Cristo. Vte Martín osa

## PARROQUIA SAN ROQUE Y SAN SEBASTIÁN EL ADVIENTO QUE VIENE

La liturgia del Adviento cristiano comenzó a moldearse en Galia e Hispania ya a fines del siglo IV y durante el siglo V, como preparación ascética para la celebración de la Navidad. Aquel preludio de la celebración del nacimiento de Cristo tenía una duración de tres semanas, que se unían a la preparación de los bautismos, por entonces administrados en la festividad de la Epifanía. De hecho, el canon 4 del Primer Concilio de Zaragoza (año 380) señalaba:

*Durante veintiún días, a partir de las XVI calendas de enero (17 de diciembre), no está permitido a nadie ausentarse de la iglesia, sino que debe acudir a ella cotidianamente.*

*Citado por H. Bruns, Canones Apostolorum et Conciliorum II, Berlín, 1893, 13-14.3*

Existen noticias de que en la Galia, el doctor de la Iglesia Hilario de Poitiers (siglo IV) invitó a los fieles a prepararse al *Adviento del Señor* con tres semanas de prácticas ascéticas y penitenciales. Ya en el siglo V se practicó como tiempo de preparación para la Navidad la *cuaresma de San Martín*, así llamada por iniciarse el 11 de noviembre, en la festividad de san Martín de Tours (Patrología Latina 71: 566). En el mismo siglo aparece la asociación del tiempo de preparación para la Navidad con notas de índole social, vinculando este período con la práctica del amor al prójimo, con énfasis en los peregrinos, viudas y pobres:

*En preparación para la Navidad del Señor, purifiquemos nuestra conciencia de toda mancha, llenemos sus tesoros con la abundancia de diversos dones, para que sea santo y glorioso el día en el que los peregrinos sean acogidos, las viudas sean alimentadas y los pobres sean vestidos [...]*

*Sermón de san Máximo de Turín, Patrología Latina 57:224.234*

Hay evidencias de que en la liturgia de la Iglesia de Roma existía a mediados del siglo VI un tiempo preparativo similar, pero este preludio de la Navidad carecía de elementos ascéticos, tales como el ayuno, y se centraba mucho más en la alegre espera de la celebración del nacimiento de Jesucristo como anticipo de la «vuelta del Señor glorioso» al fin de los tiempos. Se supone que el papa Siricio pudo instaurar el Adviento. La expresión latina *adventus Domini* («venida del Señor») se encuentra en el Sacramentario gelasiano (*Sacramentarium Gelasianum*), que hace referencia al Adviento como un tiempo de seis semanas preparatorio de la Navidad. Las seis semanas de duración todavía perduran en el rito ambrosiano. Posteriormente se observaron algunas oscilaciones (cinco semanas) hasta que el papa Gregorio Magno propuso para el Adviento una extensión de cuatro semanas, duración que finalmente prevaleció.



### **HORARIOS DE MISAS EN INVIERNO (de Octubre a Junio)**

**MISAS DE LUNES A SÁBADO Y VÍSPERAS DE FESTIVO  
9 de la MAÑANA y 7,30 DE LA TARDE**

**MISAS DOMINGOS Y FESTIVOS 9,00,  
11,30 de la mañana Misa de Niños de Comunión  
12,30 DE LA MAÑANA,  
y 6,30 DE LA TARDE**

**(Para Misas en el Preventorio, consultar en Sacristía)**

**ROSARIO Lunes, Martes, Miércoles y Viernes a las 7,00  
EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO los Jueves de 6,30 a 7,30  
CONFESIONES media hora antes de las celebraciones**

**ATENCIÓN DE CÁRITAS Todos los lunes a las 5,30 en Calle Mas de La Cenia  
ATENCIÓN EN SACRISTÍA Lunes, Martes Miércoles y Viernes de 6,30 a 7,00 h.  
Los Jueves NO HAY atención al público por Exposición del Smo.**